

Recibe-
le Narbáez
con espe-
ranza de re-
ducirle.

Hace delan-
te de él un
alarde.

Convidale
á comer.

No puede
sufrir Juan
Velazquez
que se mur-
mure de
Cortés.

Creyeron todos quando llegó á Zempoala que iba reducido á seguir las banderas de su pariente: y Narbáez salió á recibirle con grande alborozo; pero quando llegó á entender su comision, y conoció que se iba empeñando en apadrinar la razon de Cortés, atajó el razonamiento, y se apartó de él con alguna desazon, aunque no sin esperanza de reducirle: porque antes de volver á la plática, ordenó que se hiciese un alarde á sus ojos de toda su gente, deseando, al parecer, atemorizarle, ó convencerle con aquella vana ostentacion de sus fuerzas. Aconsejaronle algunos que le prendiese; pero no se atrevió, porque tenia muchos amigos en aquel ejército; antes le convidó á comer el dia siguiente, y convidó tambien á los Capitanes de su confianza para que le ayudasen á persuadirle. Dieronse á la urbanidad y cumplimiento los principios de la conversacion; pero á breve rato se introduxo la murmuracion de Cortés entre las licencias del banquete. Y aunque procuró disimular Juan Velazquez por no destruir el negocio de su cargo, pasando á términos indecentes la irrision y el desacato, no se pudo contener en el desayre de su paciencia, y dixo en voz alta y descompuesta: „ Que „ pasasen á otra plática, porque delante de un hom- „ bre como él no debian tratar como ausente á su „ Capitan: y que qualquiera de ellos que no tuviese „ á Cortés y á quantos le seguian por buenos vasallos

„ del Rey, se lo dixese con menos testigos, y le des- „ engañaria como quisiese.” Callaron todos, y calló Pámphilo de Narbáez como embarazado en la dificultad de la respuesta; pero un Capitan mozo, sobrino de Diego Velazquez, y de su mismo nombre, se adelantó á decirle: „ Que no tenia sangre de Ve- „ lazquez, ó la tenia indignamente quien apadrinaba „ con tanto empeño la causa de un traidor.” A que respondió Juan Velazquez desmintiendole, y sacando la espada con tanta resolucion de castigar su atrevimiento, que trabajaron todos en reprimirle; y ultimamente le instaron en que se volviese al real de Cortés, porque temieron los inconvenientes que podria ocasionar su detencion: y él lo executó luego, llevandose consigo al Padre Fray Bartolomé de Olmedo, y diciendo al partir algunas palabras poco advertidas, que hacian á su venganza, ó la trataban como decision del rompimiento.

Quedaron algunos de los Capitanes mal satisfechos de que Narbáez le dexáse volver sin ajustar el duelo de su pariente, para oirle y despacharle bien ó mal, segun lo que de nuevo representáse: á cuyo propósito decian: „ Que una persona de aquella suposicion „ y autoridad se debia tratar con otro género de aten- „ cion: que de su juicio y entereza no se podia creer „ que hubiese venido con proposiciones descamina- „ das, ó menos razonables: que las puntualidades de

Atrevi-
miento de
Diego Ve-
lazquez el
mozo.

Saca la es-
pada Juan
Velazquez.

Despidese
con desabri-
miento.

Sentir de
los Capita-
nes de Nar-
báez.

„la guerra nunca llegaban á impedir la franqueza de
 „los oidos; ni era buena política ó buen camino de
 „poner en cuidado al enemigo darle á entender que
 „se temia su razon.” Discursos que pasaron de los
 Capitanes á los soldados con tanto conocimiento de
 la poca justificacion con que se procedia en aquella
 guerra, que Pámphilo de Narbáez necesitó, para so-
 segarlos, de nombrar persona que fuese á disculpar
 en su nombre y el de todos aquella falta de urba-
 nidad, y á saber de Cortés á qué puntos se reducía
 la comision de Juan Velazquez de Leon: para cuya
 diligencia eligieron él y los suyos al Secretario An-
 dres de Duero, que por menos apasionado contra
 Hernan Cortés pareció á propósito para la satisfac-
 cion de los mal contentos; y por criado de Diego
 Velazquez no desmereció la confianza de los que pro-
 curaban estorvar el ajustamiento.

Sentimien-
to de sus
soldados.

Vá Andres
de Duero á
verse con
Cortés.

Hernan Cortés entretanto, con las noticias que lle-
 varon Fray Bartolomé de Olmedo y Juan Velazquez
 de Leon, entró en conocimiento de que habia cum-
 plido sobradamente con las diligencias de la paz: y
 teniendo ya por necesario el rompimiento, movió
 su ejército con ánimo de acercarse mas, y ocupar al-
 gun puesto ventajoso donde aguardar á los Chinan-
 técas, y aconsejarse con el tiempo.

Mueve
su marcha
Cortés.

Iba continuando su marcha, quando volvieron los
 batidores con noticia de que venia de Zempoala el

Secretario Andres de Duero: y Hernan Cortés, no
 sin esperanza de alguna favorable novedad, se ade-
 lantó á recibirle. Saludaronse los dos con igual de-
 mostracion de su afecto: renovaronse con los abrazos,
 ó se volvieron á formar los antiguos vínculos de su
 amistad: concurrieron al aplauso de su venida todos
 los Capitanes; y antes de llegar á lo inmediato de la
 negociacion, le hizo Cortés algunos presentes mez-
 clados con mayores ofertas. Detuvoose hasta otro dia
 despues de comer: y en este tiempo se apartaron los
 dos á diferentes conferencias de grande intimidad.
 Discurrieronse algunos medios en orden á la union
 de ambos partidos, con deseo de hallar camino para
 reducir á Narbáez, cuya obstinacion era el unico im-
 pedimento de la paz. Llegó Cortés á ofrecer que le
 dexaria la empresa de México, y se apartaria con los
 suyos á otras conquistas. Y Andres de Duero, vien-
 dolo tan liberal con su enemigo, le propuso que se
 viese con él, pareciendole que podria conseguir de
 Narbáez este abocamiento, y que se vencerian me-
 jor las dificultades con la presencia y viva voz de las
 partes. Dicen unos que llevaba orden para introdu-
 cir esta plática; otros, que fue pensamiento de Cor-
 tés; y concuerdan todos en que se ajustaron las vis-
 tas de ambos Capitanes luego que volvió Andres de
 Duero á Zempoala, por cuya solicitud se hizo capi-
 tulacion auténtica, señalando la hora y el sitio don-

Llega
Andres de
Duero.

Confieren
los dos so-
bre el ajus-
tamiento.

Ajustanse
las vistas de
Narbáez y
Cortés.

de habia de ser la conferencia: y asegurando cada uno con su palabra y su firma que saldrian al puesto señalado con solos diez compañeros, para que fuesen testigos de lo que se discurriese y ajustáse.

Siniestrain-
tencion de
Narbáez. Pero al mismo tiempo que se disponia Hernan Cortés para dar cumplimiento por su parte á lo capitulado, le avisó de secreto Andres de Duero, que se andaba previniendo una emboscada con ánimo de prenderle ó matarle sobre seguro: cuya noticia, que se confirmó tambien por otros confidentes, le obligó á darse por entendido con Narbáez de que habia descubierto el doblez de su trato; y con el primer calor de su enojo, le escribió una carta rompiendo la capitulacion, y remitiendo á la espada su desagravio. Rompese
la capitula-
cion. Llevabale ciegamente á las manos de su enemigo la misma nobleza de su proceder; y acertaba mal á disculpar con los suyos aquella falta de cautela ó precipitada sinceridad con que se fiaba de Narbáez, teniendo conocida su intencion y mala voluntad; pero nadie pudo acusarle de poco advertido Capitan en esta confianza, siendo el rompimiento de la palabra en semejantes convenciones una de las malignidades que no se deben rezelar del enemigo: porque las supercherías no estan en el número de los estratagemas, ni caben estos engaños que manchan el pundonor en toda la malicia de la guerra. No son ar-
dides las su-
percherías.

CAPITULO IX.

PROSIGUE SU MARCHA HERNAN

Cortés hasta una legua de Zempoala: sale con su ejército en campaña Pámphilo de Narbáez: sobreviene una tempestad, y se retira, con cuya noticia resuelve Cortés acometerle en su alojamiento.

Quedó Hernan Cortés mas animoso que irritado con esta última sinrazon de Narbáez, pareciendole indigno de su temor un enemigo de tan humildes pensamientos; y que no fiaba mucho de su ejército, ni de sí, quien trataba de asegurar la victoria con detrimento de la reputacion. Siguió su marcha en mas que ordinaria diligencia; no porque tuviese resuelta la faccion, ni discurridos los medios; sinó porque llevaba el corazon lleno de esperanzas, madrugando á confortar su resolucion aquellas premisas que suelen venir delante de los sucesos. Asentó su quartel una legua de Zempoala, en parage defendido por la frente del rio que llamaban de Canoas, y abrigado por las espaldas con la vecindad de la Vera Cruz, donde le dieron unas caserías ó habitaciones bastante comodidad para que se reparáse la gente de lo que habia padecido con la fuerza del sol, y prolixidad del camino. Hizo pasar algunos batidores y centinelas á la otra Sigue Cor-
tés su mar-
cha. Hace alto
en el rio de
Canoas.